



Ilustración de Adriana Matallana

Claudia Patricia Mantilla Durán
Periodista

La poeta y cronista Beatriz Vanegas Athías ha publicado su libro de la A a la Z, un abecedario de país que es toda una fiesta de la palabra, en la que los niños podrán aprender y divertirse al recorrer sus páginas.

Conversamos con la escritora colombiana, oriunda de Majagual, Sucre y radicada en Bucaramanga quien nos contó sobre la experiencia de escribir este libro.

¿Cómo eligió las palabras que pueblan el abecedario de país en el libro de la A a la Z?

R/Fue una mezcla de diversión y angustia. Angustia porque llevaba casi diez poemas y de repente me percaté que casi todos eran un homenaje al Caribe y esto no podía ser porque el libro debía representar al país y el país no es sólo la región de la que vengo. Entonces tuve que dar inicio a reconstruir o mejor, a incluir. Y ahí vino mi segunda angustia: la gran diversidad de Colombia, la desmesura de símbolos e íconos que nos configura, todo me parecía importante. Fue todo un trabajo en el que me tocó sopesar, escoger, excluir, muy parecido al de un antólogo.

Hablamos de la musicalidad que encierra cada uno de los relatos, ¿qué nos podría decir de la construcción de imágenes poéticas?

R/ Creo que intenté escribir relatos en verso que narraran a través de enumeraciones y símiles la belleza de este país. En realidad, me siento muy plena de haber escrito sin pensar que se trataba de niños, sin subestimarlos. Sentía que debía escribir bien, independientemente del público a quien la directriz editorial establecía. Por no querer caer en falsas modestias, debo decir que estoy feliz de haber sido invitada por Everest para hacer este bello ejercicio en el que se asoma la universalidad a través de imágenes tan locales como:

Como un topo comelón/ de la tierra victorioso/brota de color marrón/
el rico ñame harinoso/ (Ñ de Ñame).

¿Es su primera publicación de literatura infantil con circulación internacional?

R/ Es mi primera publicación para niños. Tengo listo otro poemario que está a la espera del visto bueno del editor y un cuento también.

Este abecedario se enriquece de manera notable con las ilustraciones de Adriana Matallana, ¿cómo fue ese trabajo conjunto?

R/ Tengo entendido que Adriana es colombiana también. Tiene un fuerte arraigo que combina de manera magistral con su talento como ilustradora. Tuvimos a un encargado de la editorial que nos enlazaba, primero se hizo el trabajo literario y luego el trabajo de ilustración que yo aprobaba o no, pero no hubo mayores desacuerdos porque desde el principio quedé encantada con el trabajo de Adriana.

Hay un aspecto didáctico en de la A a la Z que recuerda un tanto al diccionario y es que cada letra, además del relato, contiene una ubicación geográfica y una pequeña explicación al margen, ¿cómo eligió estos contenidos?

R/ La colección de la A LA Z es concebida por la editorial española como una conjunción de estética y didáctica. Así lo entendí. Había que hacer gozar (poema) al niño(a) pero debía también enseñar (las glosas). Escoger las glosas para cada poema implicó establecer un puente de coherencia entre el texto literario y la glosa. Además, hacer uso de un proceso de investigación que me llevó a hacer un recorrido por mi país, a encontrarme con sitios, hechos, personajes y comidas que desconocía. Fue un verdadero y gozoso viaje en el que debía escoger lo más atractivo de mi país. Así pude escoger las glosas.

Cada letra es un pequeño relato lleno de musicalidad, ¿esto obedece al hecho de narrar para los niños?

R/ Sí, fue la parte gozosa de la creación del poemario. Fue la posibilidad de vivenciar el verso que Guillermo Valencia le dedicara a Silva: sacrificar un mundo para pulir un verso. Claro que intenté no sacrificar el mundo, pero si tuve la certeza que la musicalidad, el ritmo es esencial en la poesía y más si los lectores son niños.

¿Cuántos países integran esta colección y cómo llego a sus manos la invitación para hacer parte de ella?

R/La colección abarca casi todas las regiones de España: Andalucía, Madrid, Castilla, La Mancha, Extremadura, La Rioja...en fin. De Latinoamérica sé que está México y varios estados de ese país además, conozco los libros dedicados a Puerto Rico, Ecuador, Perú, Chile y Cuba. Justamente, la poeta cubana Yanitzia Canetti, a quien no conozco personalmente, pero con quien me escribo, se entusiasmó con mi trabajo poético que encontré en la web y dio mi nombre a la editora de Everest, Ana María García y a partir de entonces todo fluyó.

¿Cuál debería ser la circulación del libro? -me refiero no sólo al mercado editorial sino a la forma en que deberían abrirse estas páginas a los niños-

R/ A mí me gustaría que el libro se leyera en colegios. Me ha contado el distribuidor de Everest en Colombia que el Ministerio de Educación le compró setecientos ejemplares para dotación de bibliotecas escolares y municipales. Ojalá así se haga en todas las regiones del país.

¿Dónde se consigue el libro?

R/ En Bogotá, en Bucaramanga y en las principales librerías del país.

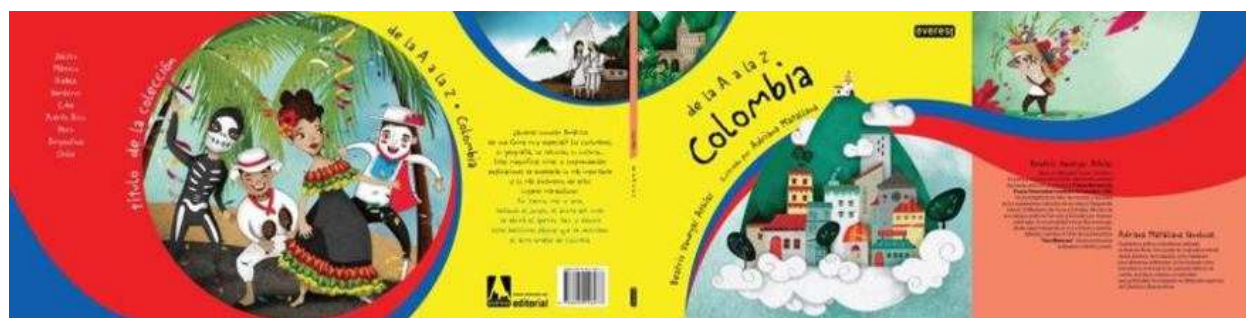


Ilustración de Adriana Matallana